

¿Cómo superar la austeridad?

¿Está bien planteada la cuestión?

¿Prevalece la austeridad en la dinámica económica y social?

¿Superar la austeridad o superar la crisis?

El término “austeridad”... ese concepto líquido, que apela a categorías morales y a la quintaesencia de un funcionamiento económico ordenado y responsable.

Los cimientos de la economía capitalista son el continuo aumento de la deuda, el crecimiento sin restricciones del consumo y la relación depredadora con la naturaleza.

La gestión que los gobiernos han realizado de la crisis ha omitido por completo la agenda de la sostenibilidad material de los procesos económicos, apela a la recuperación del crecimiento como objetivo, promueve la refinanciarización de la actividad económica, ha premiado a los que asumieron riesgos excesivos y ha entregado cantidades enormes de recursos públicos a los bancos.

Al mismo tiempo, los gobiernos han aplicado políticas consistentes en contener/reducir los salarios de la mayor parte de los trabajadores y el gasto público social y productivo, así como aumentar los impuestos de las clases medias y bajas.

En ese contexto, los grupos situados en la pirámide de la estructura social han conservado o reforzado sus privilegios.

El término austeridad es erróneo, confuso o impreciso. Lo mismo con el término “austericidio”. Es necesaria una caracterización más rigurosa.

El discurso del poder (asumido, en parte, desde la economía crítica), bajo un mantra que apela a la moralidad y a la racionalidad económica, impone un planteamiento demoledor.

La crisis económica es el resultado del desorden de las finanzas públicas.

Las economías periféricas, que han vivido por encima de sus posibilidades, son el principal problema de disfuncionalidad de la Unión Económica y Monetaria.

El problema de competitividad de las periferias se explica por el aumento excesivo de los costes laborales.

Los estados no pueden gastar más de lo que ingresan en concepto de recaudación.

El sector público tiende a la desmesura y la ineficiencia, mientras que la iniciativa privada está gobernada por la racionalidad.

Las políticas de reducción del gasto público tienen un efecto expansivo sobre el conjunto de la actividad económica.

Frente a ese enunciado, , es necesario avanzar otra racionalidad económica, otro diagnóstico sobre el origen de la crisis, otra visión de la gestión de la misma por parte de las oligarquías.

No tengo tiempo de examinar con detalle cada uno de esos planos; lo más importante ahora es insistir en la necesidad de abordar esa reflexión desde un enfoque de economía política, y en la complementariedad de esos aspectos.

Como consecuencia de todo ello, otra salida a la crisis.

Cuestionamiento de las secuencias establecidas desde el mainstream.

El mercado asigna eficientemente, al contrario que lo público

Ahorro-inversión.

Crecimiento-empleo

Empleo-salarios

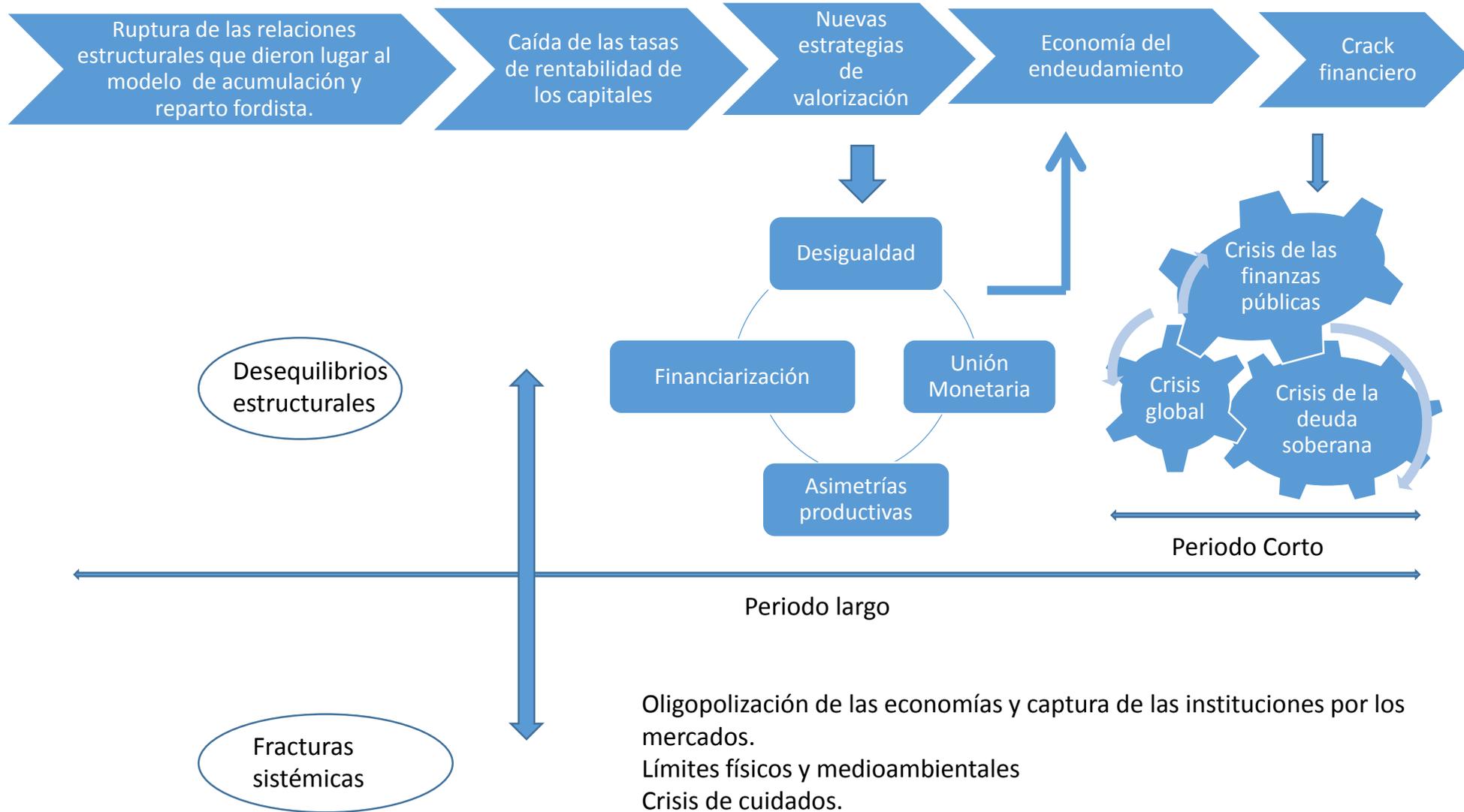
Nexo salarios-productividad

El “pack” crecimiento-competitividad como objetivos centrales de la política económica.

La premisa de que todos ganan.

El motor de una economía social y materialmente sostenible es el beneficio privado.

Sobre el origen de la crisis.



¿En qué medida la austeridad están en el origen de la crisis?

Antes de la implosión financiera

Una concepción de la política económica dominada por la lucha contra la inflación y la estabilidad de las variables nominales.

La represión salarial.

El mecanismo deflacionista consolidado con la creación de la zona euro.

En cuanto a la gestión de la crisis

El análisis de la crisis económica admite, necesita, una lectura que trascienda sus efectos más inmediatos y visibles; lectura que, realizada en clave de economía política, apunta a una reestructuración en profundidad del capitalismo y a una recomposición de las relaciones de poder. La crisis ha sido una oportunidad, al tiempo que un pretexto, para las oligarquías y las elites.

Las políticas aplicadas durante estos años han beneficiado a los grandes acreedores y deudores, a las corporaciones transnacionales, a los grupos situados en la cúspide de la pirámide social, a los principales operadores financieros y a las economías del norte.

Emergencia de un “nuevo capitalismo”, que conserva los rasgos estructurales que han prevalecido en las últimas décadas, pero que han podido ser reelaboradas en un contexto excepcionalmente favorable para sus intereses. El cambio sistémico se puede contemplar desde tres planos: la estructura de clases y las relaciones de poder, los procesos de acumulación, a los mecanismos de reparto del excedente y la configuración institucional.

Las políticas implementadas desde Bruselas y los gobiernos han respondido a los intereses del poder para convertir la “Gran Recesión” en la “Gran Transformación”. La utopía neoliberal se está haciendo realidad.

Estructura de clases y relaciones de poder.

Recomposición interna del bloque dominante.

Debilitamiento de las clases medias.

Ocupación de la política por parte de las elites (los Dragui, Monti, Papademos... son la punta del iceberg de un proceso más amplio y profundo).

Oligopolización de las estructuras empresariales.

Reconfiguración de las instituciones estatales y comunitarias.

Configuración postdemocrática y autoritaria.

Contaminación y devaluación de las instituciones de representación formal; también de los partidos tradicionales como piezas de representación política.

Procesos de acumulación.

Mecanismos extractivos.

Refinanciarización.

Parcelas de la esfera pública, situadas antes fuera de la lógica del mercado, entran en la lógica de la acumulación privada.

Mecanismos distributivos.

El poder de las elites económicas para apropiarse de renta y riqueza ha aumentado; sin contrapesos.
Concentración de la renta y la riqueza.

No sólo se han roto los pactos, muy debilitados antes, sino que los puentes institucionales han dejado de funcionar para una parte de la población vulnerable.

En un contexto de débil crecimiento la pugna distributiva en beneficio del poder se acentúa.

Cuestionamiento de los estados como piedra angular de un consenso social integrador.

Superar la austeridad, en el contexto más amplio de una salida sostenible y democrática de la crisis económica; más allá de las políticas keynesianas de signo expansivo.

Gastar y al mismo tiempo ahorrar.

Revisión de la iconografía que subyace en el crecimiento.

Hay que implementar un plan de emergencia orientado a la activación de la demanda, plan que debe integrarse en una estrategia de transformación productiva, energética y social. Pensar la acción política y la salida de la crisis en términos de transición ecológica; también en clave de democracia participativa.

Una política alternativa tiene que introducir elementos de ruptura en los “nodos” centrales del proceso de acumulación y reparto, así como en el tejido institucional que las sostiene. Tanto las propuestas económicas como Las reformas estructurales tienen que partir de estas premisas.

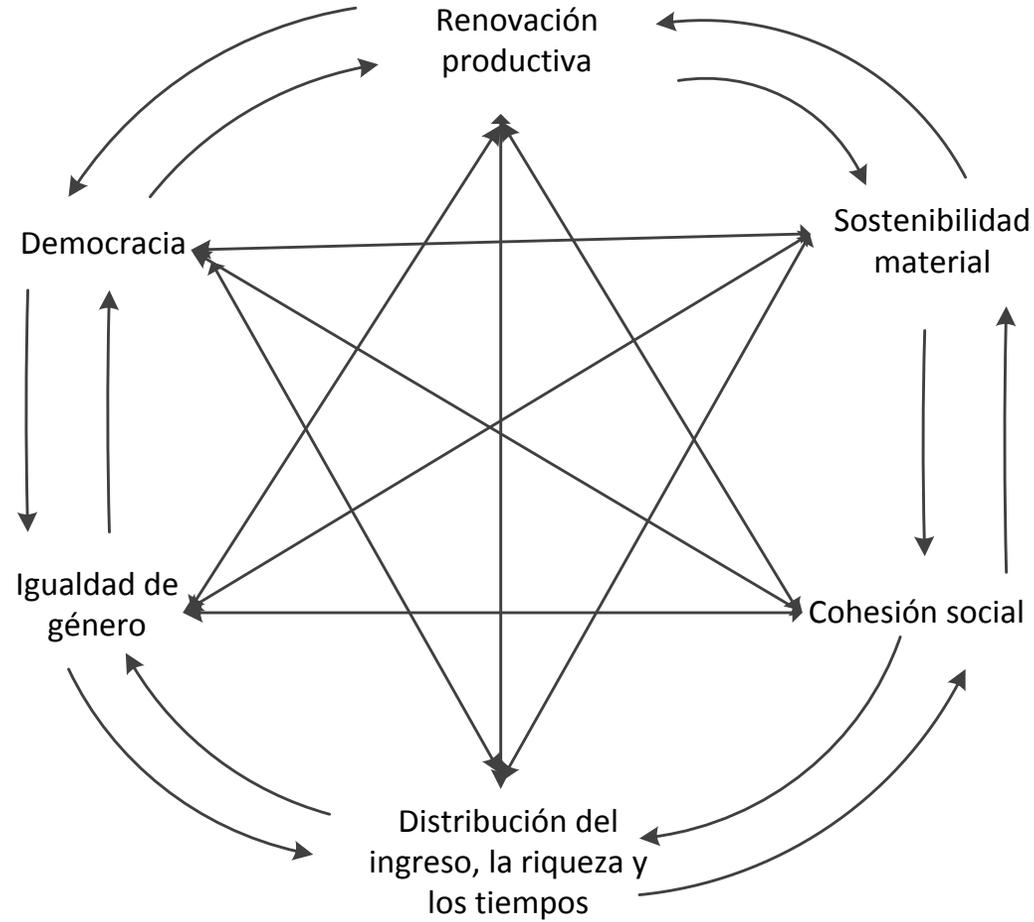
Las políticas redistributivas y la equidad social constituyen el eje medular de las políticas económicas; no sólo para obtener los recursos que necesita la salida de la crisis y para movilizar los actores sociales sino porque esas políticas son imprescindibles para que funcione una economía.

Otra perspectiva de las políticas estructurales, muy necesarias para salir de la crisis económica.

Implementar reformas institucionales que abran al mismo tiempo un proceso destituyente y constituyente. La intervención necesaria para salir de la crisis supera con mucho la institucionalidad vigente, incluidas las estructuras partidarias.

La batalla económica, social y política para salir de la crisis se tiene que librar a escala local, estatal, europea y global.

Proponer un nuevo consenso basado en los siguientes pilares



La principal línea de actuación consiste en situar en el centro de la política económica la creación de empleo decente y sostenible.

Aumento del gasto público hasta situarlo, en proporción al PIB, en los estándares comunitarios, sobre todo en sus componentes social y productivo.

Plan de creación de empleo público: economía de los cuidados, sostenibilidad mediambiental, educación, cultura, servicios de alto valor añadido.

Rentas mínimas para la población excluida.

Aumento de los salarios de los trabajadores de las administraciones públicas, así como el salario mínimo y la prestación por desempleo.

Plan de inversión pública especialmente orientado a la educación, la inversión en investigación, desarrollo e innovación, el ahorro energético y las nuevas tecnologías.

Promover una política económica que permita que los salarios progresen en línea con la productividad laboral.

Crear las condiciones que aseguren la negociación colectiva.

Recuperar los salarios de los que han perdido más capacidad adquisitiva

Regular las prácticas corporativas de modo que se limiten las retribuciones de los altos ejecutivos.

Repartir tiempos.

Jornada de trabajo (reducción de la jornada laboral, control y prohibición de las horas extraordinarias)

Edad de jubilación.

Trabajo doméstico.

Empleo decente

Democracia dentro de las empresas.

Condiciones de contratación con las administraciones públicas.

Tejido empresarial que garantice derechos.

Sobre los recursos para acometer otra política económica.

Las políticas de “austeridad” son despilfarradoras, además de destruir capacidad productiva y tejido social.

Avanzar hacia la progresividad fiscal. También aplicar políticas de reparto en el sector privado.

Necesidad de desactivar la hipertrofia financiera y crear un instrumento financiero que permita la intervención estratégica del sector público.

Políticas que ahorran y se autofinancian.

Colaboración con la iniciativa privada.

Otra Europa para otra política económica.

Convergencia productiva, social y territorial.

Conferencia europea de reestructuración de la deuda.

Plan comunitario de inversiones productivas y sociales destinadas a la periferia.

Rediseño institucional.

Reformulación del Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza Europea.

Cambiar los estatutos del BCE.

Hacienda pública supraestatal.

Mecanismo de ajuste de los países acreedores, aceptando más inflación, más déficit público y una reducción en el saldo de la balanza comercial.

Crecimiento de los salarios nominales: productividad más el 2%.

Dar mayor protagonismo a los fondos estructurales y de cohesión y al BEI.

Unión Bancaria. Aportación de los bancos y responsabilidad de los acreedores, accionistas y directivos.

Pero cada vez estamos más lejos de esta Europa.

Unas consideraciones finales sobre la austeridad y las dinámicas globales

Desequilibrio oferta-demanda de empleo.

El debate sobre la productividad vinculado al de la competitividad.

La competitividad asociada a la presión salarial.

Desequilibrio trabajo-capital.